

El CCCB abre una gran antológica dedicada a una familia de fotógrafos que documentó buena parte del siglo XX

## La Barcelona de Brangulí

LLÀTZER MOIX  
Barcelona

Más de cien años después de que Josep Brangulí debutara como fotógrafo, el CCCB abre la primera antológica dedicada a su trabajo y al de sus hijos Joaquim y Xavier, continuadores de la tradición familiar. Son tres centenares de fotos, seleccionadas entre el millón que conserva el Arxiu Nacional de Catalunya (ANC): una riquísima aproximación a la sociedad barcelonesa de la primera mitad del siglo XX. Y, a la vez, una de las exposiciones del año, brillante por su contenido y porque rescata a una figura central de la fotografía española.

La exposición se inicia con imágenes de la Semana Trágica, la serie temática inaugural de Brangulí. Pero enseguida da una idea del amplio abanico de intereses del autor. Se suceden series sobre la apertura de la Vía Laietana, sobre fabricantes de juguetes o sobre arquitectura –la imagen casi escheriana del Palacio de la Industria–, que reflejan una mira-

**Más de 300 fotografías, ordenadas en series temáticas, reflejan la evolución de la sociedad**

da de sorprendente modernidad.

Además de la calidad de sus encuadres, de sus contrastes, de sus composiciones, las fotos de Brangulí, reproducidas y ampliadas para la ocasión a partir de los negativos originales de cristal y acetato, revelan con exquisito detalle un mundo ya desaparecido: son verdaderos yacimientos de información y aportan el retrato certero de una sociedad en momentos cruciales de su evolución. Vemos en esta exposición a las monjas de la antigua Casa de la Caritat, el inmueble colindante al que ocupa ahora el CCCB, enseñando a sus alumnas a bordar o a planchar. Vemos reportajes de grandes industrias, en los que Brangulí parece caer rendido an-



La Expo del 29

Arriba, Palacio de la Industria, construido para la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, imagen de 1929-22. Abajo, Salvador Lazano en el combate contra Víctor Young Pérez en el teatro Olympia. Barcelona (1935)

te la monumentalidad de su maquinaria. Vemos sus recorridos por la feria de muestras, entre stands de cordelería, pieles o conservas. Y vemos también sus fotos de manifestaciones y mítines –la plaza de Sant Jaume convertida en mar de *canotiers*–, las colas ante fuentes públicas para llevar agua a casa en cubos y botijos o los reportajes nocturnos, donde nutridos equipos de camareros esperan, al otro lado de la barra, la llegada de los clientes.

“Brangulí era conocido como fotoperiodista –indica Rafael Levenfeld, comisario de la muestra junto a Valentín Vallhonrat–. Pero fue mucho más que eso: un excelente documentalista, al que aquí presentamos libre de etique-

tas reductoras, agrupando su trabajo por temas”. En efecto, Barcelona se transformó ante el objetivo de Brangulí, cuya obra cuelga ahora de los muros del CCCB, y descansa también en mesas vitrina donde se recogen publicaciones y documentación del autor.

Gitanos de Somorrostro, incendios, desórdenes públicos, juegos infantiles y tranvías (como paradigma del movimiento y del abigarramiento ciudadanos) configuran otros lotes. También el boxeo, con impresionantes imágenes de púgiles entrenando, antes del combate, recibiendo instrucciones del entrenador a media pelea, con la mirada perdida, o ya noqueados sobre la lona... Vemos estampas portuarias, des-

de sonrientes nadadoras envueltas en bates de ruso estampados hasta mercancías amontonadas en los muelles tras una huelga de estibadores o flotillas de submarinos. Vemos a modistillas, a aspirantes al título de Miss Europa Reunidas en Sitges en 1935, a Macià con Azaña, a Companys mitineando. Vemos a bebés desnudos, con gafas de soldador, bajo un solarium artificial en la Casa de la Maternidad... Y así hasta la Guerra Civil y a la terrible posguerra, con reportajes como el del intercambio de prisioneros alemanes, ingleses y norteamericanos en el puerto de Barcelona, en 1943 (el último en el que participó Brangulí padre, fallecido en 1945). O a la elocuente imagen en la que el gobernador Correa Veglison, protegido por falangistas repeinados, da la mano a un grupo de niños de cabeza rapada, con alpargatas, saludando a la romana. O, ya en el tramo final, un grupo de borrachos festejando en el Poble Espanyol el noveno aniversario del alzamiento franquista, junto a inmaculadas fotos de granjas y lecherías.

La muestra está patrocinada por la Fundación Telefónica, que sigue con su política de recuperación de grandes fotógrafos españoles. Antes se beneficiaron de ella Alfonso (cabeza de una saga familiar madrileña que, como la de Brangulí en Barcelona, logró conservar sus archivos) o Marín. Es decir, otros dos profesionales de la imagen que, al igual que Brangulí, trabajaron para Telefónica, al poco de su fundación en 1924, documentando su labor.●

### EL DATO

#### Los rescates pendientes

■ El Arxiu Nacional de Catalunya conserva los fondos de numerosos fotógrafos. Merche Fernández Sagrera, que ha estudiado durante años el de Brangulí, subraya la importancia de los legados de Josep Gaspar, Ramon Claret y Josep Vert, Josep Maria Sagarra o Gabriel Casas, entre otros profesionales, que aguardan su turno para ser rescatados y salir a la luz pública, mediando la aportación de algún patrocinador.

#### Brangulí. Barcelona 1909-1945

CCCB. Barcelona. Montalegre, 5  
[www.cccb.org](http://www.cccb.org)

Hasta el 23 de octubre